

Jameson Frederic, Zizek Slavoj.
Estudios Culturales.
Reflexiones sobre el
multiculturalismo.
Introducción de Eduardo Grüner.
Buenos Aires, Paidós, 1998

*María Minellono**

Literatura, Historia y Psicoanálisis: la vigencia de los “grandes” relatos desde una perspectiva crítica de la cultura.

Frederic Jameson es profesor de Literatura Comparada en la Universidad de Duke y autor de numerosas obras traducidas y publicadas en castellano, entre las que destacamos por su fuerte incidencia en los ámbitos de reflexión académica: *Documentos de cultura, documentos de barbarie, La cárcel del lenguaje, La estética geopolítica y El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Por su parte, Slavoj Zizek es Doctor en Filosofía, investigador del Instituto de Estudios Sociales de Liubiana, Eslovenia y profesor visitante de la New School for Social Research de Nueva York; entre sus obras más conocidas se encuentran *El sublime objeto de la Ideología, Goza tu síntoma y Mirando al sesgo*. Eduardo Grüner es profesor titular de Teoría Política, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, y de Literatura y Cine, en la Facultad de Filosofía y Letras, también de la Universidad de Buenos Aires; ha escrito los libros *El género culpable y Las formas de la espada*.

* Profesora e Investigadora UNLP

Una aproximación al texto del cual nos ocupamos, podría plantearnos, en primera instancia, ciertos interrogantes alrededor de los vínculos que articulan las actividades y los campos de investigación de sus autores, e inmediatamente, como una respuesta provisoria y factible de enriquecerse a lo largo de la lectura de los tres trabajos que integran el volumen, la certeza de encontrar en la Historia, entendida como «gran relato», la respuesta que esta disciplina puede darse a sí misma pero también a la literatura y al psicoanálisis en sus búsquedas respectivas de significación. Estas categorías teóricas a las que podemos sumar otras («totalidad» o «universalismo» por ser las más productivas en este contexto), parecieran haberse complejizado e inclusive puesto en duda desde ciertas perspectivas de análisis, más propensas a acentuar la «fragmentación» y la «discontinuidad» características del pensamiento postmoderno, el cual, paradójicamente, se inscribe en un período histórico de «globalización», conforme las actuales formas de designar los procesos que se han desarrollado en los años finales del siglo XX.

1. En la introducción alegórica propuesta por Grüner, podemos hallar algunas líneas de reflexión que buscarían, por una parte, devolver su prestigio al pensamiento histórico, asociado frecuentemente y de modo peyorativo con el historicismo del siglo XIX, y por otra, revisar los grandes paradigmas críticos del siglo XX, particularmente el marxismo y el psicoanálisis en sus diferentes corrientes teóricas y sus derivaciones más importantes.

Los Estudios Culturales (Cultural Studies) tuvieron comienzo en Inglaterra, en 1956, en un período caracterizado por las frustraciones resultantes de la invasión rusa a Hungría y el desencanto que el XX Congreso del PCUS produjo en algunos intelectuales como Raymond Williams, William Hoggart y Stuart Hall, quienes decidieron tomar distancia del marxismo dogmático del Partido Comunista Británico para adoptar una versión «más compleja» y más atenta de las

especificidades y la autonomía de las superestructuras tradicionales, particularmente el arte y la literatura.

Para Grüner, estas primeras relaciones con el marxismo se habrían «derribado» de modo significativo a partir de la caída del Muro de Berlín, produciéndose simultáneamente un movimiento de apertura y de fusión con otras corrientes del pensamiento contemporáneo, provenientes del postestructuralismo francés (Foucault y Derrida) y el marxismo «deconstructivo» (Laclau y Mouffe). Más allá de las adhesiones o los rechazos que estos nombres pudieran producir en los lectores, pueden entenderse, en la opinión de Grüner, como verdaderos índices de un proceso de desplazamiento de las ideas desde el campo de la actividad política hacia el ámbito de la reflexión académica, con cierto olvido de Lukács, la Escuela de Frankfurt y algunos supuestos básicos del pensamiento de Marx: la «lucha de clases» e inclusive la categoría misma de «clase», desdibujada en una trama tan compleja que hace muy difícil precisar sus articulaciones internas, así como sus espacios y márgenes de inclusión-exclusión.

Grüner acepta la observación etnográfica y el registro minucioso de ciertas identidades (nación, género, etnicidad, etc.), imaginadas tradicionalmente por las ciencias sociales como preconstruidas; reconoce, además, que la estrategia de deconstrucción empleada por los Estudios Culturales ha sido eficaz para «ablandar» las antiguas categorías, demasiado estratificadas y esquemáticas. Pero a estas particularidades «legítimas» les recrimina la expulsión «no legítima» de la lucha de clases como un elemento prioritario de sus análisis, y la transformación del «poder» en la «microfísica» del poder, sin límites demasiado precisos entre quienes tienen o no la propiedad de los medios de producción.

Señala, a su vez, una serie de peligros teóricos que ya estarían incidiendo sobre el «carrerismo universitario»; enumeraré solamente algunos de ellos, en razón de los acotados límites de este trabajo:

a) Una sugestiva secundarización del conflicto entre realidad y representación. (Como lo planteaba Adorno, un conflicto es la marca política que llevan el arte y la cultura autónomos).

b) La postulación del mundo como pura ficción. Cito:

«A uno le dan ganas de amonestar, de decir: señores, entérense de que la Guerra del Golfo sí ha tenido lugar, y parece ser incluso que allí (o en Ruanda, o en Bosnia-Herzegovina, o aquí cerca en la calle Pasteur) sí se ha matado gente. Entérense, quiero decir, que la lucha de clases, la violencia política y el inconciente sí existen fuera del texto: casualmente son ellos los que constituyen esa "otra escena" que permite que el texto sea, que se erija en toda su irreductible especificidad y autonomía como síntoma de lo indecible y de lo impensable»¹.

c) La aceptación del imperialismo textual, con una noción de texto tan absolutizada que no repara en las diferencias entre «lo real» y el discurso, confundiendo, a su vez, el registro de lo que llamamos realidad, sin el «anudamiento» de lo Imaginario a lo Simbólico, que permite a la experiencia compartida de la realidad, un lugar para la singularidad.

d) El desconocimiento u olvido de la falsa autonomía o autonomía relativa del texto más allá de sus especificidades como tal, en tanto siempre está dando cuenta de las sobredeterminaciones sociales, políticas o ideológicas de la totalidad/modo de producción.

e) La reducción de la dimensión histórica al historicismo lineal y evolutivo del siglo XIX.

f) La aceptación de ciertas categorías, como la de Tercer Mundo, por ejemplo, acuñada por los Estudios Culturales desde el Primero, con una transparencia cuestionable que podría estar aludiendo, de modo subterráneo, a la historia de los vencidos.

1 Jameson Frederic, Zizek Slavoj, Grüner Eduardo, (1988) Estudios Culturales. *Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Buenos Aires, Paidós, p. 47.

2. El segundo de los artículos, titulado «Sobre los Estudios Culturales» (1993), de Jameson, puede considerarse pionero entre los que se han escrito

sobre el tema; su propósito original fue esclarecer y delimitar el campo de investigación donde se pudieran inscribir una serie de trabajos académicos, referidos al pluralismo de los microgrupos y sus identidades particulares que habían sido escritos conforme una nueva modalidad imaginativa, liberada de ciertos protocolos característicos del investigador que trabaja con documentos. Ciertas diferencias sociales (raza, género, etnia y sexualidad) se intersectarían para constituir un nuevo objeto de estudio postdisciplinar, con límites inciertos respecto de las áreas de la Sociología, la Antropología, la Historia y la Literatura. Jameson, al tiempo que hace el reconocimiento del campo, participa de las mismas críticas realizadas por Grüner, señaladas en el primer punto de esta reseña, y agrega otras, que exceden los aspectos teóricos del problema para instalarse en el terreno de sus consecuencias académicas, con una pasión inusual para los textos ensayísticos en boga. Jameson encuentra un fin práctico y utilitario en estos estudios que se autopostulan como progresistas pero encubren los deseos de dominio del ámbito académico, mediante modificaciones curriculares que permiten, a quienes los realizan, «acceder a la efectividad en los puestos de trabajo»².

Realizaré una enumeración suscita de los aspectos de los Estudios Culturales más cuestionados por Jameson:

a) Desestiman el trabajo de reconstrucción por el síntoma y el fragmento realizado por el investigador de archivo, suplantándolo por el «basado en el texto» como fuente preferencial y casi exclusiva.

2 Jameson Frederic, Zizek Slavoj,
Grüner Eduardo, op.cit., p.71.

b) Sobrevaloran el trabajo colectivo en relación con el trabajo individual, observado críticamente desde una actitud antiintelectual, propia del pensamiento populista.

c) Se preocupan por un presente acotado, sin buscar relaciones con los ámbitos de la Historia Social o la Historia Cultural, en una inmanencia que reniega del materialismo de sus orígenes.

d) Intentan una transformación de la terminología marxista, de los eslóganes y de las posiciones doctrinarias, para «hablar y trabajar con los AIE (Aparatos Ideológicos del Estado)».

e) En relación con el «status» del intelectual, reniegan de la tradición sartreana de la «conciencia desgarrada», acercándose, de algún modo, a la concepción del “intelectual específico” caracterizada por Foucault, en tanto se sitúan como portavoces de un grupo cuya representatividad se arrojan. Jameson los denomina «intelectuales flotantes» por la ubicuidad de sus posiciones relativas, las que sirven para dar homogeneidad a lo intrínsecamente heterogéneo. Ejp: los jóvenes ingleses, las mujeres, las mujeres negras, etc.

3. «Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional», de Slavoj Žižek, es el último de los artículos incluidos en el volumen reseñado; la continuidad ideológica respecto de los trabajos anteriores podría construirse sobre la base de un conjunto de reflexiones comunes, vinculadas con la globalización y su sistema de equivalencias teóricas, representado por los Estudios Culturales.

Žižek se ocupa de revisar las articulaciones e interjuegos vigentes entre los «universales abstractos» y los «universales concretos» de la sociedad moderna y de la postmoderna; mientras que en el primer caso, la forma social predominante del «universal concreto» sería el Estado-Nación, en tanto vehículo de nuestras identidades sociales particulares, en el segundo, correspondería a una intrincada red de relaciones globales del mercado, y a un estadio del desarrollo de la economía donde se habría roto el cordón umbilical que mantenía unidos al capital con sus países de origen y expansión.

En este nuevo marco sociohistórico, la tolerancia avalada desde distintos discursos político-ideológicos en favor del multiculturalismo, representaría para Žižek la reelaboración de un estado de impotencia,

o simplemente la manifestación hipócrita frente al triunfo de la lógica del capital, quien ha logrado enmascarar sus formas de dominio mediante redes más sutiles que previenen la exclusión, no ya de minorías sino de grandes sectores sociales, de los beneficios de la sociedad democrático-liberal próspera.

Su formación profesional le permite vincular algunos aspectos de sus análisis con los aportes de la disciplina de su dominio; tales los siguientes ejemplos:

a) En el proceso de individualización de las personas, reconoce dos momentos o dos lealtades significativas; la primera lo vincula con su «comunidad orgánica» (familia, ámbito local, vida doméstica) y la segunda, con la «comunidad secundaria» que es a un tiempo universal y artificial, «mediada» por la actividad de sujetos libres e independientes (trabajo, profesión, academia, etc.). De esta confrontación primaria surgirían los acuerdos o conflictos planteados entre la comunidad local y la nación, instalados en las formas argumentativas de Žižek como relaciones entre los «universales concretos» y los «universales abstractos». Žižek señala una llamativa regresión en la identificación secundaria del hombre actual, quien en su búsqueda paradigmática va más allá de la idea-imagen de la nación moderna, y encuentra en la etnia o la sexualidad los «universales abstractos» con los que finalmente se identifica. De estos razonamientos surgen las explicaciones psicoanalíticas de los episodios de Bosnia, así como de otros conflictos de violencia racial o explosión del nacionalismo, interpretados como «síntomas» de la globalización o devoluciones de lo reprimido.

b) La censura, situada generalmente como un modo de supervivencia individual o grupal de los oprimidos, es desplazada teóricamente por Žižek al ámbito de la génesis y permanencia del Poder; podría decirse que la censura interviene para aumentar la eficacia del discurso del poder. En este sentido Žižek sugiere la lectura de *Las luchas de clases en Fran-*

cia de 1848 a 1850, de Marx, con el análisis de los argumentos esgrimidos por los miembros del Partido del Orden y la distancia que los separaba de sus aspiraciones concretas, presentes en tantos actos fallidos donde nunca dejaron de aludir a la República como el Reino de Francia.

4. Creo que la utilidad del presente volumen reside, primordialmente, en la agilidad de los desplazamientos realizados por sus autores desde las elaboraciones teóricas más meditadas hacia sus efectos prácticos en la actividades académicas. De hecho, las ideas expuestas exceden el marco de una discusión al interior del pensamiento marxista, para proyectarse hacia otras corrientes contemporáneas del pensamiento, preocupadas por similares obstáculos y desafíos planteados por las transformaciones socioeconómicas y culturales del mundo "globalizado". Podríamos acotar como un aporte para la reflexión, la circunstancia en que Jameson escribió su trabajo; han pasado, evidentemente, algunos años desde entonces y no todos los Estudios Culturales responden al paradigma que él delimitara. Cito como un ejemplo, el clásico texto de Francine Masiello: *Entre civilización y barbarie. Mujeres, Nación y Cultura en la Argentina Moderna*, donde el discurso del género busca entretenerse con el discurso de nuestra historia, a través de uno de los ejes de debate más importantes para la identidad nacional.